

El arte mueble del yacimiento de la Peña de Estebanvela (Estebanvela-Ayllón, Segovia)

Sergio Ripoll* - Carmen Cacho** - Francisco J. Muñoz*

RESUMEN

En este avance al estudio del arte mueble del yacimiento la Peña de Estebanvela, hemos recogido un total de 35 elementos decorados. Hay que tener en cuenta que únicamente se han desarrollado cuatro campañas sistemáticas de excavación y que el nivel II, que es el que porcentualmente ha proporcionado más cantos grabados, apenas se ha excavado en extensión en una superficie de 8 m². Es de suponer que la próxima campaña, que se centrará fundamentalmente en esta unidad estratigráfica, nos proporcionará una mayor cantidad de documentos, los cuales permitirán profundizar en su interpretación cultural.

SUMMARY

In this preview of the study about the movable art of the site at the Peña de Estebanvela, we have gathered a total of 35 decorated pieces. We have to take into account that only four systematic excavation campaigns have been carried out, and that only 8 m² of the level II, which supplied most of the engraved rocks, have been excavated. The next campaign, that will be focused mainly on this stratigraphic unit, is supposed to supply a greater amount of documents, which will permit us to deepen its cultural interpretation.

INTRODUCCIÓN

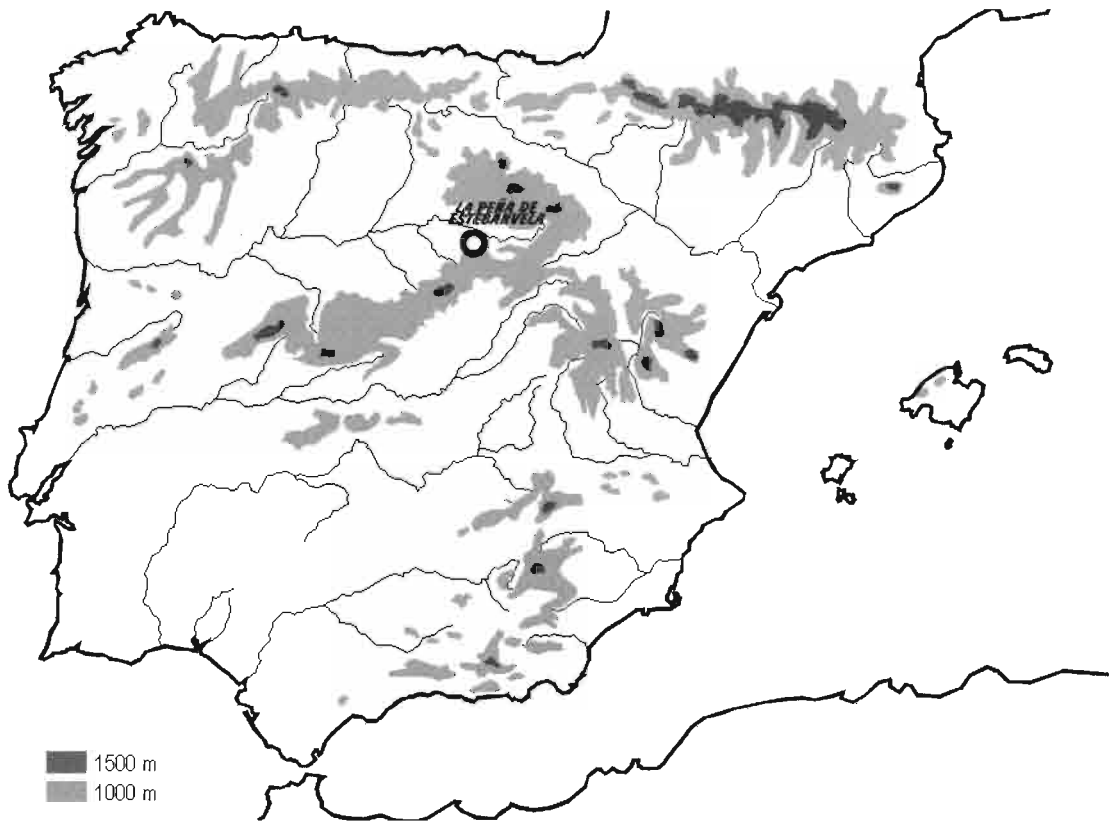
El yacimiento de la Peña de Estebanvela reviste la gran novedad de ser uno de los escasos sitios de Paleolítico superior de la submeseta norte y el único conocido hasta el momento en la provincia de Segovia. El interés de su excavación es evidente, ya que su estudio nos permitirá ampliar el panorama del Paleolítico superior en la región, documentado tan solo a través de las manifestaciones artísticas de los vecinos sitios de Domingo García, La Griega o incluso Collado Hondo en Villalba (Soria), y relacionarlo con otros asentamientos contemporáneos del mismo valle del Duero —como parece ser el caso de La Dehesa en el Tejado de Béjar, en Salamanca (FABIÁN, 1986)— o incluso con áreas colindantes como Aragón —donde habría que citar el abrigo de los Toros en Cantavieja (Teruel) (UTRILLA y ÁLVAREZ, 1985)— o el litoral mediterráneo, con las que podrían comunicarse a través de los pasos del Júcar, Jiloca y Jalón.

Los horizontes culturales excavados hasta la fecha en la peña de Estebanvela nos sitúan en un momento final del Paleolítico superior. Este hecho nos está permitiendo profundizar en el análisis de esta etapa final y reconstruir el marco paleoambiental y cultural de este período en la meseta castellano-leonesa.

El yacimiento se localiza dentro del ámbito de la submeseta norte, en la cuenca del río Duero y cerca de las estribaciones del Sistema Central. Al pie del abrigo, por su margen derecha discurre el arroyo Aguiasejo, tributario del río Riaza. Esta estación se encuentra situada en el extremo noreste de la provincia de Segovia, lindando con la de Soria, en el térmi-

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. UNED. P.º Senda del Rey, s/n. 28040 Madrid.

** Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. C/ Serrano, 13. 28001 Madrid. E-mail: ccq@man.es.



Mapa de situación del yacimiento en la cuenca alta del río Duero.

no municipal de Estebanvela. Las coordenadas topográficas son $41^{\circ} 22' 31''$ latitud norte y $0^{\circ} 22' 04''$ longitud este (UTM), y se incluye en la hoja 404 de Ayllón de la cartografía militar. La altitud sobre el nivel del mar es de 1080 m, por lo que habría que encuadrarlo dentro de la categoría de yacimientos situados a gran altura. Por otra parte, su situación próxima a los extensos llanos sorianos le confiere una posición estratégica como paso natural.

La estación es un abrigo colmatado con una orientación sudoeste excavado en un conglomerado cementado por carbonatos, poco consistente; este hecho ha provocado el sucesivo desprendimiento de la visera, mientras que la cavidad se ha generado a consecuencia de la erosión diferencial de un tramo arenoso, constatándose una penetración máxima observable de 6 m.

El yacimiento fue descubierto en 1991 por Fernando López Ambite, con motivo de la realización de la carta arqueológica de la zona. Precisamente en esta se hace constar la importancia de la nueva estación, atribuida por los hallazgos líticos (raederas, raspadores, algunos núcleos, así como otros restos de talla y algunas plaquetas decoradas) al Paleolítico superior, y en su momento se aconsejó su excavación.

En el año 1993 fuimos informados por el arqueólogo territorial de la provincia —D. L. Municio, a quien agradecemos su confianza— de la existencia de este nuevo sitio paleolítico, y ante el indudable interés de la noticia nos desplazamos a visitarlo para realizar una primera valoración. El relleno presentaba un frente vertical protegido por la visera conservada actualmente y estaba compuesto por un sedimento de tipo arcilloso y tono anaranjado-rojizo, con bloques desprendidos del relleno del abrigo, así como de grandes bloques de conglomerado que debieron formar parte de la visera. Estos restos han creado un talud de derrubios delante de lo que parece ser el fondo de un abrigo parcialmente desmantelado, y entre ellos es frecuente el hallazgo de vestigios líticos en posición secundaria.

LA ESTRATIGRAFÍA

Los niveles diferenciados hasta el momento en la secuencia estratigráfica conocida hasta la actualidad son los siguientes:

Nivel 0. Este nivel carece de evidencias arqueológicas.

lógicas y por lo tanto es considerado como estéril. El color rojizo (HUE 2.5 YR 4/6, según las tablas de color de Munsell) que presenta el sedimento no difiere mucho del siguiente, siendo en ocasiones difícil diferenciar el límite entre uno y otro. La acumulación de casi 1 m de sedimento hasta la colmatación total del abrigo nos acerca a una fase climática caracterizada por abundantes precipitaciones con un fuerte arrastre de sedimento procedente de las laderas de La Matilla y la sacarización (descomposición) del conglomerado de la roca base.

Nivel I. En este primer nivel arqueológico el clima es muy frío ya que contamos con la existencia de numerosas cuñas de hielo apreciables en el sedimento de color rojo (HUE 2.5 YR 4/6). Al mismo tiempo se trata de una etapa húmeda puesto que tenemos la evidencia de varios nivelillos de gravas, lo que evidencia una arroyada difusa. Por otra parte, la ausencia de materia orgánica, es decir, sedimento de color gris, presupone un lavado de los sedimentos

de una forma «calma», ya que las piezas de sílex y los restos faunísticos aparecen en posición horizontal. Además, la fuerte crioturbación que se refleja desde el nivel II atestigua diversas fases de hielo/deshielo. Este nivel, con una datación radiocarbónica (Beta-155 113) $11\ 170 \pm 50$ BP y (Beta-155 114) $11\ 060 \pm 50$ BP, nos sitúa en un momento Magdaleniense final.

Nivel II. Este nivel, caracterizado por su coloración grisácea (HUE 7.5 YR 4/0) y por la abundancia de materia orgánica, correspondería a un período climático seco y mucho más cálido que el anterior. Estos datos vienen atestiguados por la ausencia de cuñas de hielo o de arroyada difusa. La existencia de un sedimento con un alto contenido orgánico (fundamentalmente cenizas procedentes de los hogares) provoca que sea un nivel muy impermeable. Por ello el nivel I no llega a filtrarse y se queda en la superficie del nivel II afectándole por procesos de crioturbación en una potencia de 10 cm. La atribución cultural



Vista general del yacimiento, donde se aprecian las distintas cuadrículas abiertas hasta el momento, así como las diferentes unidades estratigráficas.

se corresponde con un Magdaleniense Final. Las fechas radiocarbónicas convencionales obtenidas a partir de material de carbonos y sedimentos orgánicos del techo y la base de este nivel son respectivamente (Beta-155 115) 9950 ± 40 BP y (Beta-155 116) $11\,400 \pm 120$ BP. La primera de estas fechas (Beta-155 115) es anómala dentro de la serie ordenada que constituyen las tres restantes.

Nivel III. Esta unidad estratigráfica presenta unas características similares a las del nivel I. Tiene la misma coloración rojiza, aunque es ligeramente más pardo (HUE 2.5 YR 5.6). Se trata de un nuevo período muy húmedo, pero menos frío que el nivel I ya que no presenta cuñas de hielo. Carece prácticamente de materia orgánica, hecho que nos lleva a pensar en la existencia de una arroyada difusa de escasa intensidad, ya que si bien lava el sedimento, las evidencias arqueológicas están in situ. Por otra parte, se constata dicho lavado por la presencia de acumulaciones de sedimento ceniciento en el lado norte de diversos bloques de piedra existentes en dicho nivel. Las muestras de materia carbonosa procedentes del techo y de la base del nivel han proporcionado las siguientes fechas radiocarbónicas convencionales: (Beta-155 710) $12\,270 \pm 40$ BP y (Beta-155 118) $12\,360 \pm 50$ BP, lo que nos lleva a encuadrarlo en un Magdaleniense superior, es decir, en las últimas fases del Würm, en el Tardiglacial.

Nivel IV. Este nivel está escasamente documentado, ya que únicamente se ha excavado en 2 m^2 y por lo tanto los datos que poseemos son todavía muy parciales. La coloración es distinta a la explicada anteriormente, puesto que es de tonalidad ocre amarillento (HUE 2.5 YR 5/6) con una zona carbonatada en la zona de contacto con el nivel III. Tampoco contiene materia orgánica evidente, salvo algunos escasos lentejones, posiblemente restos de acumulaciones de cenizas. Este hecho nos indica que también hubo un ligero lavado del sedimento. Carecemos por el momento de fechas radiocarbónicas y por lo tanto la atribución cronocultural puede situarse bien en un Magdaleniense medio o en una fase previa del Magdaleniense superior. De cualquier forma este dato habrá que confirmarlo, en un futuro próximo, a partir del registro obtenido en las próximas campañas de excavación.

Nivel V. Es un nivel escasamente excavado en la campaña del año 2002 y en un área de apenas 2 m^2 . Presenta una matriz arcillosa y color beige (HUE 5YR 7/2).

Hasta aquí la estratigrafía de la que tenemos constancia. Sin embargo, no hemos llegado a la base

del abrigo. Es más, todos los datos apuntan a la continuidad del relleno en profundidad, lo que permite pensar que la secuencia estratigráfica se amplíe.

ARTE MUEBLE

Uno de los aspectos culturales más significativos de este yacimiento es la existencia de un conjunto de objetos de arte mueble que actualmente se sitúa en 35 piezas decoradas. Existen otros elementos, que no se pueden incluir dentro del apartado de arte mobiliario, pero en este texto únicamente haremos referencia a aquellos que tienen decoración.

En cuanto al reparto por niveles, según podemos ver en la tabla, se encuentran fundamentalmente en el nivel II, aunque también hemos encontrado algunas en el nivel I y en el nivel III. Hasta el momento no se han encontrado en los niveles IV y V, pero la superficie excavada de estas dos unidades estratigráficas es bastante reducida.

Distribución por niveles		
	Número	Porcentaje
Revuelto	6	17,14%
Nivel I	9	25,71%
Nivel II	18	51,42%
Nivel III	2	5,71%
Total	35	

La gran mayoría de las piezas están realizadas sobre pequeños cantos de esquisto-pizarra, con una coloración generalmente gris oscura. También hemos constatado la existencia de algunos objetos fabricados sobre cantos exfoliados de cuarcita. Por otra parte hay que destacar que por ahora no existe ningún elemento en caliza.

Materia prima					
	Esquisto		Cuarcita		Caliza
Revuelto	6	11,14%			
Nivel I	8	22,85%	1	2,85%	
Nivel II	16	45,71%	2	5,71%	
Nivel III	2	5,71%			
Total	32	91,42%	3	8,57%	

A pesar de su denominación como *plaquetas decoradas*, el soporte empleado para su realización son generalmente cantos rodados de esquisto. Esta materia prima se encuentra en posición primaria a unos 5 km aguas arriba del arroyo Aguijejo, en la zona de contacto entre el conglomerado y el granito. Pero en los meandros del mencionado arroyo se encuentran cantos de diverso tamaño y coloración en posición secundaria, que proceden sin duda de la



Plaqueta n.º 29 en cuarcita, hallada en el interior de la cavidad en el nivel I. Tiene unas medidas de 64 x 110 x 15 mm y una fractura lateral a la derecha. Detalle de la cabeza del caballo en el que se aprecia perfectamente el tupé de la crinera, las orejas apenas esbozadas en sendos trazos hacia delante y el ollar muy bien representado. En la zona del morro se distingue un trazo de rectificación, sin duda debido a la dureza del soporte.

zona antes mencionada y que localmente se conoce como *el Pizarrín*.

Hemos considerado como plaqueta aquel soporte que posee un espesor más o menos regular en toda la superficie, ya sea en cuarcita o en esquisto. Como podemos ver en la tabla siguiente, el apartado de los fragmentos no identificables alcanza unos valores significativos e incluye todas aquellas piezas que conteniendo decoración incisa, no se pueden identificar como canto o plaqueta u otra categoría específica.

	Soporte					
	Canto		Plaqueta			
	Completo	Fragmento	Completa	Fragmento	Fragmento no identificable	
Revuelto		4	1	1	1	1
Nivel I	6	17,14%	1	2,85%	1	2,85%
Nivel II	4	11,42%	8	22,85%	6	17,14%
Nivel III					2	5,71%
Total	10	28,57%	13	37,14%	2	5,71%

En general la decoración aparece únicamente en una de las caras (71,42%) pero algunas piezas poseen representaciones en ambas (28,57%).

	Lateralidad			
	Unifaciales		Bifaciales	
Revuelto	5	14,28%	1	2,85%
Nivel I	5	14,28%	4	11,42%
Nivel II	14	40,00%	4	11,42%
Nivel III	1	2,85%	1	2,85%
Total	25	71,42%	10	28,57%

Estas decoraciones siguen en general una pauta común de carácter geométrico, que se aprecia incluso entre aquellos elementos que contienen trazos inconexos. Las más características son aquellas que poseen series de trazos más o menos numerosos a ambos lados del eje mayor.

	Decoración					
	Trazos a ambos lados	Figurativo claro	Figurativo no claro	Trazos complejos	Trazos inconexos	
Revuelto	2	4,44%	1	2,22%	3	6,97%
Nivel I	3	6,66%	2	4,44%	2	4,65%
Nivel II	4	8,88%	1	2,22%	6	13,95%
Nivel III					1	2,32%
Total	9	20,00%	3	6,66%	12	27,90%

Esta tabla se basa en 45 superficies decoradas, las 25 unifaciales más las 20 bifaciales.

La decoración está compuesta por una sucesión de trazos paralelos dispuestos en una o dos series, que a su vez pueden estar separados por un intervalo que puede tener o no incisiones grabadas a modo de franja longitudinal mesial. A partir de estos conjuntos de surcos más o menos paralelos, se aprecia una serie de variantes, ya sea por el añadido de otras franjas laterales o de elementos de mayor o menor complejidad en el eje de la pieza.

El número de trazos es a veces difícil de determinar, debido a la cantidad de incisiones y a las superposiciones, pero con la ayuda de la lupa binocular (10x/20) se consigue hacer un recuento muy aproximado. Las cantidades más significativas son las siguientes.

	Nº de trazos			Total
	Nº de pieza	Lado izquierdo	Lado derecho	
Revuelto	1	11	7	18
	4	<i>11</i>	<i>11</i>	<i>22</i>
Nivel I	30	29	23	52
	31	17		17
	32	<i>10</i>	<i>10</i>	<i>20</i>
	34	<i>13</i>	<i>13</i>	<i>26</i>
Nivel II	6	31	18	49
	10	19		19
	21	16	28	44
	26	31	36	67
	33	19	22	41

En cursiva y negrita figuran las piezas que tienen el mismo número de trazos a ambos lados.

En la peña de Estebanvela la lectura de las representaciones se hace casi siempre siguiendo el sentido longitudinal del canto. En general se trata de piezas ovaladas o subcirculares o subrectangulares de escaso espesor, con las superficies lisas, regulares y ligeramente curvas en las zonas perimetrales.

El análisis a través de la lupa binocular permite establecer la diferencia entre las composiciones decorativas a lo largo de un periodo de tiempo restringido, sin un cambio habitual de útiles de trabajo, y las composiciones periféricas, para las cuales los cambios de útiles y distintas manos son periódicos y se plasman en forma de acumulación de surcos. De cualquier forma, la secuencia de trazos en cada una de las plaquetas se realizó con un estilo y una técnica que son a la vez diferentes y diferenciables.

La técnica de realización de estas incisiones es sin duda una labor minuciosa. El estudio realizado con la lupa binocular nos muestra que no existen muchas superposiciones de surcos y que los «artis-

tas» por lo tanto marcaron con extremo cuidado las distintas incisiones. Experimentalmente, con una navaja metálica se muestra que para conseguir unos resultados similares, hay que sujetar muy bien el soporte y desplazar el cuchillo desde la zona mesial hacia los bordes con un gesto seguro y continuo.

Los surcos, salvo excepciones como algunas figuras de la plaqueta de los caballos (n.º 21) son simples arañosos de la superficie con una profundidad que oscila entre 0,006 y 0,08 mm, y su silueta tiene forma de V. En el caballo más esquemático de esta misma pieza la incisión alcanza 0,9 mm de profundidad y su silueta es en forma de U. En algunas ocasiones se pueden apreciar las rebabas o biseles de los útiles empleados, que provocan una mayor confusión ya que adoptan una apariencia de doble surco. Varias piezas han sido utilizadas a su vez como compresores-retocadores o percutores y además tienen decoración. Podríamos pensar en una personalización del útil.



Detalle del caballo esquemático, con su crinera, de la plaqueta n.º 21, con unas medidas de 103 x 42 x 8 mm, que aparece claramente superpuesto a los trazos geométricos, los cuales en la parte superior suman un total de 28 y en la parte inferior ascienden a 16. Se distinguen así mismo gran cantidad de incisiones que todavía no se han interpretado totalmente.

Los análisis llevados a cabo por MARSHACK (1970a) intentaron demostrar la existencia de una tradición de anotaciones de calendarios lunares que era común a diversas culturas, lo que significaba que tenían un sentimiento muy evolucionado respecto a la comprensión cognitiva y simbólica.

El mes lunar astronómico, medido aritméticamente, dura aproximadamente 29 días y medio. Para la observación y la anotación esta media jornada carece de significación, y para una persona que estuviese llevando la cuenta, haciendo una marca cada día, el mes lunar podría variar entre 28 y 31 días dependiendo de las condiciones de observación y desde el momento en que se inicia la anotación, bien sea con la luna nueva o bien con la luna llena. El calendario lunar actual únicamente admite el día de la luna nueva como eje de indivisibilidad.

Sin embargo, la experimentación, la observación a través de la lupa binocular y las réplicas en silicona dental no muestran que todos los grabados se realizaran desde el centro de la pieza hacia la periferia y se yuxtaponen de izquierda a derecha, hecho que demuestra que el artista era diestro. La decoración se hizo girando el soporte a medida que se iba grabando, y por lo menos una de las series, cuando no las dos, fueron realizadas con el mismo útil.

Si los gestos del grabador son repetitivos, como demuestra la experimentación, y se desarrollaron en un lapso de tiempo muy corto, es completamente improbable que el o los artistas hubieran querido contabilizar un acontecimiento cualquiera. Por lo tanto, la propuesta de A. Marshack sobre los calendarios lunares, aparte de que en la mayoría de los casos no coincide el número de surcos, queda invalidada. Es muy difícil atribuir a estos cantos la función de calendarios, de anotaciones cíclicas o de marcas de caza, ya que su conteo requiere su realización a lo largo de un tiempo más o menos largo, posiblemente casi un mes, y la utilización de distintos útiles. Por otra parte se aprecia que los trazos más largos de las distintas series han sido grabados sin una aparente voluntad de individualización de cada uno de ellos, ya que muchas veces se entrecruzan, se superponen o incluso se solapan, lo que muestra una realización rápida y sin mucho esmero. El artista desdeña la individualidad de cada uno de los trazos y da más importancia al conjunto de los surcos y su desarrollo, buscando claramente su apariencia final.

Paralelos de estas obras encontramos en los yacimientos franceses de Rochedane —Villars-sous-Dampjoux, Doubs— (D'ERRICO, 1994), Abri Pagés —Rocamadour, Lot— (COURAUD y LORBLAN-

CHET, 1986), Villepin —Tursac, Dordogne— (PEYRONY, 1936), Rhodes II —Arignac, Ariège— (SIMMONET, 1967), Dufaure —Sorde, Landes— (STRAUS *et alii*, 1995) y Espèlugues —Lourdes, Hautes Pyrenées— (THÉVENIN, 1983) entre otros; todos estos yacimientos se sitúan en el Aziliense o Magdaleniense Final. Precisamente a este último horizonte cultural se atribuyen los niveles superiores (I y II) de la peña de Estebanvela, que son en los que han aparecido estas obras de arte.

A. Thévenin establece en su estudio dos grupos de cantos decorados. Pertenecen al grupo A los de tipo Rochedane, que presentan cantos con dos registros de trazos paralelos dispuestos a ambos lados del soporte. Como subtipo A1 estarían los elementos del Abri Pagés o del Abri Murat (Lot), que pueden tener una o dos series de incisiones divididas en la zona mesial por líneas longitudinales paralelas al eje de la pieza. Por otra parte se constata la existencia de otro tipo, B, tipo Mas d'Azil (Mas d'Azil, Ariège), que muestra una disposición a base de bandas de 2 ó 3 incisiones colocadas rítmicamente por la superficie del canto (THÉVENIN, 1983). El conjunto de la peña de Estebanvela, sin ser homogéneo, se inscribe en el tipo A de Rochedane, aunque contiene algunos ejemplos del tipo A1 del Abri Pagés o Abri Murat.

La utilización prácticamente exclusiva de un tipo de soporte sugiere que la representación tenía una importancia simbólica conocida e identificable por todos los integrantes del grupo humano. Si los numerosos signos del arte rupestre parietal paleolítico tienen un indudable contenido ideográfico, la simplificación y la estandarización de estos mismos signos o de signos muy similares en un horizonte cultural finipleistoceno refuerzan la hipótesis de un uso cultural de estas piezas decoradas.

El hecho de que los cantos decorados con motivos complejos rara vez hayan sido utilizados como percutores, con un tema concreto y repetitivo, aporta una prueba suplementaria que refuerza la interpretación votiva.

Por el momento no se conoce ningún repertorio de arte mueble tan numeroso como el de Estebanvela, aunque se ha identificado alguna pieza aislada con decoraciones geométricas. Pero las que tienen unas características similares, aunque en absoluto iguales, procedentes de las amplias colecciones de la Cova del Parpalló (VILLAVERDE, 1994), tienen una cronología cultural anterior, mientras que las de la cueva de la Cocina (FORTEA, 1971), con representaciones de trazos centrípetos, son cronológicamente más recientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. J., y CRUZ, L. A. (1995). Las placas decoradas de la cueva de la Hoz (Santa María del Espino, Guadalajara): un ejemplo de arte mobiliario paleolítico en la meseta castellana. *1^{er} Congreso de Arqueología Peninsular, vol. VII. Trabalhos de Antropologia e Etnologia 35 (3)*, pp. 49-63.
- CACHO, C., y RIPOLL, S. (1987). Nuevas piezas de arte mueble en el Mediterráneo español. *Trabajos de Prehistoria 44*, pp. 35-62.
- CACHO, C.; RIPOLL, S., y MUNICIO, L. J. (2001). L'art mobilier d'Estebanvela (Segovia, Espagne). En *Colloque «Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique et l'art rupestre paléolithique»*, organizado por la Comisión VIII de la UISPP en Vila Nova de Foz Côa (Portugal), 22-24 de octubre de 1998, pp. 175-182, 11 figs.
- COURAUD, C. (1985). L'art azilien. Origine. Survivance. *Gallia Préhistoire xx supplément*, 190 pp., 50 figs. y 40 láms. CNRS. París.
- COURAUD, C., y DESBROSSE, R. (1981-1982). Galets aziliens de l'abri Gay à Poncin (Ain). *L'Anthropologie 85-86*, pp. 582-594, 6 figs.
- COURAUD, C., y LORBLANCHET, M. (1986). Les galets aziliens de l'abri Pagès et l'art azilien en Quercy. *Préhistoire Quercynoise 2*, pp. 5-37.
- D'ERRICO, F. (1988). Lecture technologique de l'art mobilier gravé. Nouvelles méthodes et premiers résultats sur les galets gravés de Rochedane. *L'Anthropologie 92*, pp. 101-122.
- D'ERRICO, F. (1994). L'art gravé azilien. De la technique à la signification. *Gallia Préhistoire xxx supplément*. CNRS. París.
- D'ERRICO, F., y CACHO, C. (1994). Notation versus decoration in the Upper Paleolithic. A case study from Tossal de la Roca, Alicante (Spain). *Journal of Archaeological Science 21*, pp. 185-200.
- FABIÁN, J. F. (1986). La industria lítica del yacimiento de la Dehesa en el Tejado de Béjar (Salamanca). Una industria de tipología magdaleniense. *Numantia 2*, pp. 101-141.
- FORTEA, J. (1971). *La cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico*, 88 pp., 12 figs. y 14 láms. Valencia.
- JIMENO, A., y FERNÁNDEZ, J. J. (1988). Una placa de arte mueble paleolítico en la provincia de Soria. *Trabajos de Prehistoria 45*, pp. 235-242.
- MARSHACK, A. (1970a). Notation dans les gravures du Paléolithique Supérieur, nouvelles méthodes d'analyse. *Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux*, 124 pp., 87 figs. Delmas. Burdeos.
- MARSHACK, A. (1970b). New techniques in the analyses and interpretation of mesolithic notation and symbolic art. *Valcamonica Symposium. Actes du Symposium International d'Art Préhistorique. Capo di Ponte (Italia)*, pp. 479-494, 12 figs.
- MARSHACK, A. (1972a). Upper Palaeolithic notation and symbol. Secuential analyses of Magdalenian engravings document possible cognitive origins of writing. *Science 178*, pp. 817-828, 16 figs.
- MARSHACK, A. (1972b). Cognitive aspects of Upper Palaeolithic engraving. *Current Anthropology 13 (3-4)*, pp. 445-477, 16 figs.
- NIEDERLENDER, A.; LACAM, R., y SONNEVILLE-BORDES, D. de (1956). L'abri Pagés à Rocamadour et la question de l'Azilien dans le Lot. *L'Anthropologie 60*, pp. 417-446, 9 figs.
- PEYRONY, D. (1936). L'abri Villepin. Commune de Tursac (Dordogne). Magdalénien Supérieur et Azilien. *Bulletin de la Société Préhistorique Française 4*, pp. 253-272, 14 figs.
- SIMMONET, R. (1967). L'abri sous roche Rhodes II et la question de l'Azilien dans les Pyrénées françaises. Note préliminaire. *Bulletin de la Société Préhistorique Française. Études et Travaux 1*, pp. 175-186, 3 figs.
- STRAUS, L., et alii (1995). Les derniers chasseurs de rennes du monde pyrénéen. L'abri Dufaure: un gisement tardiglaciaire en Gascogne. *Mémoires de la Société Préhistorique Française 21*.
- THÉVENIN, A. (1972). L'art azilien de l'abri de Rochedane (commune de Villars-sous-Dampjoux, département du Doubs). *Homo 1*, pp. 223-231, 8 figs.
- THÉVENIN, A. (1973). L'art azilien de Rochedane (Villars-sous-Dampjoux, près de Pont-de-Roide, Doubs, France). *Actes du VIII^e Congrès de l'UISPP (Belgrado 1971)*, vol. II, pp. 188-192, 2 figs.
- THÉVENIN, A. (1983). Les galets gravés et peints de l'abri de Rochedane (Doubs) et le problème de l'art azilien. *Gallia Préhistoire 26*, pp. 139-188, 20 figs.
- UTRILLA, P., y ÁLVAREZ, A. (1985). Excavaciones en la cueva de los Toros de Cantavieja (Teruel). Campaña de 1984. *Bajo Aragón Prehistoria (Zaragoza)*, vol. VI, pp. 9-30.
- VILLAVARDE, V. (1994). Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados, 2 vols. SIP. Valencia.